

CARTA ABIERTA.

LA INFANCIA ES RESPONSABILIDAD DE TODAS LAS PERSONAS ADULTAS

Foto KTARSIS



Cuando se habla de la infancia de la pobreza en países como Perú o Brasil, podemos incurrir en el error de creer que sus situaciones no podrían trasladarse a los países de nuestro entorno cultural. A ningún país europeo, en definitiva.

La misma comunidad internacional que respondió al llamamiento en favor de las crías de foca, a través de organizacio-

nes ecologistas estimulando el uso de piel sintética para abrigo, parece no querer saber lo que sucede con pequeñas criaturas humanas en lavaderos de oro. Allí, estas pequeñas personas, vendidas para su explotación con muy corta edad, trabajan sin descanso de la mañana a la noche. Sus quejas, son motivo de tortura, y su muerte se produce apenas son adolescentes. La comunidad internacional tampoco parece querer saber de la situación de la infancia mendiga que, en países como Brasil sin ir más lejos, acaban su vida como si se tratase de una cacería medieval en la que estas pequeñas personas se convierten en presas para los fusiles de la insolidaridad, de la ignorancia.

Así es; si de verdad existe un Infierno, esta infancia vino al mundo y se fue de él sin tener que esperar a su muerte para conocerlo. Son los mártires de los muchos diablos que anidan en la población adulta; son los mártires de la ambición, del poder, de la indiferencia y del consentimiento. Estos, convenientemente nutridos, crecen a costa de la conciencia humana, disminuida y enmudecida gradual y progresivamente.

Todavía no hemos oído decir en nuestro país, que «cuando se mata a alguno de estos niños o niñas, no se asesina a la infancia, sino que se libra a la sociedad de bandidos». Tampoco hemos oído decir que «el turismo disminuye por las molestias que ocasiona la infancia mendiga» como justificación del asesinato de ésta. Todavía no. Sin embargo, hay indicios de que estas situaciones no están tan alejadas de la conciencia futura de la población adulta en nuestro país, a tenor de los muy vergonzosos y alarmantes sucesos que se vienen protagonizando y tienen como víctima, débil e inocente, a la infancia gitana.

Si, como hemos podido comprobar, se actúa contra estas pequeñas personas impidiendo (o intentando impedir) su pacífica incorporación escolar. Si es víctima del insulto (lo que está tipificado como delito en nuestro ordenamiento) impunemente, y padece el trauma psicológico que supone

para cualquier niña o niño de esas edades el desprecio y el rechazo, la infancia gitana no se escolarizará, o abandonará sus estudios cuando se vea incapaz de soportar esta atmósfera. En nuestra competitiva sociedad, la autosuficiencia depende casi exclusivamente de los conocimientos y la educación recibida.

Aparentemente, la sociedad mayoritaria, tiene un arraigado «modelo gitano» tan despreciable que incluso permite la comisión de estas acciones por personas adultas contra la débil infancia de esta etnia. Estas acciones, «normalmente», no se hubiesen producido por estas personas. El resultado de una investigación que vengo realizando en relación con el Pueblo gitano, empieza a arrojar alguna luz respecto a las causas: dentro del contexto educativo se detectan las mayores vejaciones por acción y omisión contra este grupo humano. En alguna medida, se «educa» a toda la población en la idea de que las personas gitanas son: «hez», «chusma», «morralla» (así, al menos, se definen por derivación de sinónimos en un diccionario de uso común, los términos equivalentes a «gitanería»).

Los efectos, ya hemos visto, son los suficientemente graves como para alertar de futuros paralelismos con los ejemplos citados.

La infancia gitana, cualquier infancia sin que importe su procedencia, es responsabilidad absoluta de las personas adultas. Todas las personas adultas somos corresponsables negativamente el desarrollo de la infancia deben ser combatidos concienzuda y eficazmente por todas las sociedades que se pretendan clasificar así mismas como «civilizadas», ya que de lo contrario no son sino sociedades corruptas, serviles y consentidoras.

La solución estará en nuestro compromiso tenaz con la infancia de la miseria y de la intolerancia. Nuestro compromiso con su educación y con la generosidad de nuestro afecto, mucho más que con cualquier otra medida. Nuestro compromiso estará en impulsar por todos los medios a nuestro alcance la tolerancia y la comunicación, porque toda la infancia ¡es nuestra!

Recuerdo un muy interesante poema de Bertolt Brecht, con el que quisiera finalizar invitando a una reflexión:

*«Vinieron a buscar a los comunistas,
y no me importó porque yo no era comunista;
Después vinieron a buscar a los sacerdotes
y tampoco me importó, porque yo no era sacerdote;
Después vinieron a buscar a los judíos,
y tampoco me importó, porque yo no era judío...
Un día vinieron por mí... ¡Pero ya era demasiado tarde!».*

Paloma Amada González Loché